

“Como una escultura que se talla”

Cuando su *Don Giovanni* fue presentado en México, Jesusa Rodríguez —inventora y directora de esta criatura dramática— no sabía en ese momento que, en realidad, nacía al mundo una obra multiforme que día a día se gestaría, crecería, y se transformaría al calor del público —y también, como contraparte, “al frío” de cierta crítica cuya supuesta ortodoxia le impedía absorber propuestas fuera de la norma—. Teatro cantado, ópera bufa, comedia del arte, “kabuki para niños”, o simplemente teatro, muchos fueron los marbetes que, en un afán por clasificarla dentro de un género, se intentó anteponer a la pieza. Esta siempre se deshizo de ellos como si buscara una desnudez fundamental que fue, al mismo tiempo, premonitoria: la obra se vistió y desvistió hasta encuerarse totalmente al cabo de los años.

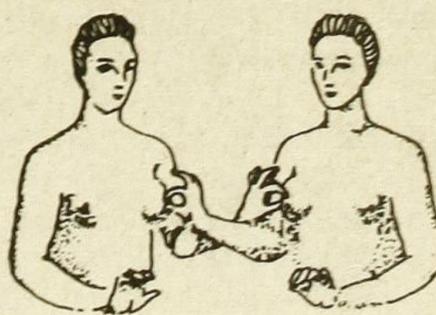
Mientras tanto, en las escasas funciones que se dieron en México, la gente asistió a un espectáculo desbordante y orgiástico: Si se aflojaba un poco y se dejaba penetrar por la obra era muy probable que llegara a desternillarse de risa; si, por el contrario, permanecía en una actitud contemplativa o de reserva intelectual, las numerosas referencias literarias y plásticas que a cada instante surgían en la escena —guiños de la “intertextualidad”, como se usa decir— en cierto modo la confirmaron en su saber.

El público cambió. De México, Divas A.C. —como se llama la compañía que dirige Jesusa e integran también Regina Orozco, Astrid Hadad, Liliana Felipe, Francis Laboriel, Victoria Gutiérrez, Tolita Figueroa, Claudia Hinojosa, Jimena Cuevas, Daniel Giménez Cacho y Gustavo Rivero— se fue a Alemania, Francia y España en septiembre de 1984 y abril de 1985 donde recorrieron varias ciudades. El producto que juzgó el público europeo había absorbido experiencias, estaba, para decirlo con una imagen corporal “preñado” de nuevas significaciones que se sumaban a las que ya habían sido puestas a prueba en México, pero seguía resistente a cualquier clasificación: Un crítico francés se preguntó, como si estuviera devanándose los sesos, dónde “emboletar” a estas mujeres; otro, en Viena, sin lograr determinar con certeza el objeto que tenía ante sus ojos lo celebró como un logro largamente acariciado, casi con envidia: “Siempre hemos querido hacer eso con la ópera”, escribió. Algunos, incluso, compararon la “irrisión” del *Don Giovanni* mexicano (convertido en Europa en *Donna Giovanni*, título que define mejor su singular androginia) con la caracterización

punk de Mozart en *Amadeus*, sin saber que la puesta en escena de Jesusa fue anterior a la película de Forman... En cuanto a Mozart, nadie vio en Europa la versión como un sacrilegio y hasta en Viena sintieron recuperar el espíritu mozartiano. El gran seductor (a) jesusiano fue así descrito: Don Juan se fue a México, y el regreso es más apasionado”.

Como se sabe, la fusión de bellas artes en *Donna Giovanni* es profusa: desde la Santa Teresa del Bernini, cuya languidez orgásmica sirve de telón de fondo a la escenografía, hasta *La pesadilla* de Füssli, el *Nacimiento de Venus* de Botticelli o algunos clásicos cuadros de Magritte, pasando por *Las dos hermanas*, de autor Anónimo, imagen que Divas A.C. ha elegido como logo de su empresa teatral. Este acopio de datos y documentos, tanto visuales como de construcción dramática, son la armadura del espectáculo, y tienen el mismo valor que la música (ahora desgranada en un piano por Gustavo Rivero, en sustitución de la orquesta que se vio en México). Esa estructura, de una riqueza que habría que poder leer en todos sus dobleces, sostiene la obra pero sin asfixiarla, dejándola crecer indefinidamente. Jesusa misma señala: “Es una obra para hacer durante muchos años, como una escultura que se talla noche a noche con el público”. Es ahora un producto acabado, pero puede llegar a cambiar todavía. “Creo que ahora recupera el estilo originario de teatro cabaretero en el que fue concebida y que el género “teatro cautivo” podría haberle hecho perder”.

La próxima gira por Europa será para fines de año; de regreso a México, después de mucho alimento, veremos a una *Donna Giovanni* bien dotada, crecida por la experiencia del mundo, con su energía intacta y renovada, virtud que sólo son capaces de generar las buenas obras de la imaginación, con el señalamiento particular de que esa energía en *Donna Giovanni* es, además de dramática, fundamentalmente erótica.



DONNA GIOVANNI
DIVAS A.C. MEXICO